

Después de la ampliación de la internet hogareña: los adolescentes de sectores populares y los *cibers* en la Ciudad de Buenos Aires

doi:10.11144/Javeriana.SYP33-65.dmih

Recibido: Enero 31, 2014
Aceptado: Julio 22, 2014

Submission date: January 31, 2014
Acceptance date: July 22, 2014

After the expansion of home internet: adolescents from popular sectors and cibers in the City of Buenos Aires

Após ampliação da internet em casa: adolescentes de setores populares e *cybers* na Cidade de Buenos Aires

Origen del artículo

Este artículo forma parte de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (2010-2014). La investigación fue financiada indirectamente por una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica de Argentina (Conicet) (2010-2015). El director de tesis es el Prof. Mario Margulis, y el codirector, el Prof. Marcelo Urresti, ambos pertenecientes a la UBA. Para esta investigación el tutor fue el Prof. Urresti. La investigación para este artículo fue realizada durante los años 2012 y 2013.

Agradecimientos: A los sociólogos Marcelo Urresti y Diego Basile, y al escritor Pablo Ali, por sus aportes fundamentales para esta investigación.

JOAQUÍN LINNE

Argentino. Licenciado en Sociología, magíster en Comunicación y Cultura y doctorando por la Universidad de Buenos Aires. Es becario doctoral de la Comisión Nacional de Ciencia y Técnica (Conicet) con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado diversos artículos en revistas científicas sobre el uso de las TIC en adolescentes de sectores populares. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. **Correo electrónico:** joaquinlinne@gmail.com

Resumen

Esta investigación explora la situación de los cibercafés en la Ciudad de Buenos Aires y de su principal población, los adolescentes de sectores populares. Aunque en los últimos años millones de adolescentes abandonaron estos espacios como consecuencia de la ampliación de la Internet hogareña, en sectores populares muchos adolescentes aún continúan asistiendo en busca de recreación lúdico-comunicativa, información e integración social. La metodología utilizada consiste en 40 entrevistas en profundidad, observaciones participantes y análisis de contenido de perfiles de Facebook (n: 200). Entre los resultados, se destaca que las principales prácticas de estos adolescentes son comunicativas y que estos espacios funcionan para ellos como herramientas de alfabetización digital, sociabilidad entre pares e inclusión ciudadana.

Palabras clave: internet; cibercafés; adolescentes; sectores populares; brecha digital; Buenos Aires

Abstract

This research explores the situation of Internet cafes in the city of Buenos Aires and its major population, adolescents from popular sectors. Although in recent years millions of teenagers abandoned these spaces as a result of the expansion of home Internet, many teenagers from popular sectors continue to go for communicative recreation, information and social integration. The methodology used consists of 40 in-depth interviews, participant observations and content analysis of Facebook profiles (n = 200). Results highlight that the main practices of these teenagers are communicative and that these spaces are used as tools for digital literacy, peer sociability and citizenship inclusion.

Keywords: Internet; Internet cafes; adolescents; popular sectors; digital divide; Buenos Aires

Resumo

Esta pesquisa explora a situação dos cybercafés na Cidade de Buenos Aires e sua principal população, os adolescentes de setores populares. Embora nos últimos anos milhões de adolescentes deixaram estes espaços como consequência da ampliação da Internet em casa, em setores populares muitos adolescentes ainda os frequentam em procura de recreação lúdico-comunicativa, informação e integração social. A metodologia usada consistiu em 40 entrevistas em profundidade, observações participantes e análise de conteúdo de perfis de *Facebook* (n: 200). Entre os resultados, destaca-se que as principais práticas daqueles adolescentes são comunicativas e que esses espaços funcionam para eles como ferramenta de literacia digital, sociabilidade entre pares e inclusão cidadã.

Palavras-chave: Internet; cybercafés; adolescentes; setores populares; fenda digital; cidade de Buenos Aires

Después de la ampliación de la internet hogareña: los adolescentes de sectores populares y los *cibers* en la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

A partir de la década de los noventa, con la mundialización de la cultura de internet (Ortiz, 1996) y la ampliación a escala global de las tecnologías de información y comunicación (TIC) (Castells, 2009), las desigualdades en torno al acceso y uso de estas tecnologías se volvieron temas relevantes de la agenda académica y social latinoamericana (Finkelievich, 2000; Trejo Delarbre, 2000, entre otros). Al mismo tiempo, los primeros estudios en conceptualizar la “brecha digital de acceso” (DiMaggio & Hargittai, 2001; Warschauer, 2003, entre otros) se refirieron a las carencias en la accesibilidad a internet por parte de poblaciones periféricas, en comparación con las poblaciones centrales.

Ante el avance de las TIC en la vida cotidiana de millones de personas, en la última década diversos estudios pusieron el énfasis en lo que se denominó la “brecha de usos” (Urresti, 2008; Hargittai & Hinnant, 2008). Esta línea de investigaciones sostiene que la brecha de accesibilidad ya no es la central y que los investigadores deben concentrarse en los diferentes usos y capacidades de distintos colectivos sociales para utilizar internet (Livingstone & Haddon, 2009; Ponte, 2012). La hipótesis principal de estos autores es que los diferentes usos son consecuencia no ya de diferencias en el acceso, sino de desiguales

situaciones vinculadas a capitales culturales, trayectorias educativas y cuestiones de género (Tondeur, 2011; van Deursen & van Dijk, 2014; Bertomeu, 2011).

Debido a la ampliación de la banda ancha y los dispositivos móviles, la población de los países centrales ha cubierto una significativa parte de su accesibilidad a internet (Livingstone & Haddon, 2009). Sin embargo, en los países periféricos la brecha de acceso sigue siendo una cuestión problemática, en especial en sectores populares (Tedesco, 2012). A su vez, Livingstone y Helsper (2010) señalan que el uso de las TIC en adolescentes es un tema de investigación prioritario y aún poco estudiado. Dado que el acceso repercute en los usos (Ponte, 2012), en este artículo se ha decidido investigar las funciones que cumplen los cibercafés (en adelante, *cibers*) entre la población de adolescentes de sectores populares, en el marco de la Ciudad de Buenos Aires, además de explorar cuáles son las prácticas que realizan en estos espacios.

Estado del arte

Al haber nacido después de 1990, los adolescentes —criados junto con la masificación de las TIC en distintos ámbitos sociales— han pasado miles de horas utilizando estas tecnologías (Palfrey

& Gasser, 2008). Para ellos, el uso cotidiano de estas tecnologías resulta fundamental, tanto en sus experiencias afectivas (Lasén, 2013) como en su sociabilidad, en su escolarización y en su configuración identitaria (Urresti, 2008; Linne, 2013 y 2014).

Según diversos estudios (Piscitelli, 2009; Palfrey & Gasser, 2008; Bertomeu, 2011, entre otros) los adolescentes contemporáneos son “nativos digitales” (Prensky, 2001), dado que comparten habilidades tecnológicas generacionales como la de ser *prosumidores* y realizar tareas en simultáneo. Ante esta serie de investigaciones que definen a los adolescentes como una población homogénea, otros indagan en las diferencias según el sector social. Estos últimos trabajos señalan que no todos los “nativos” manejan las TIC con la misma naturalidad, debido a que poseen distintos entornos tecnológicos, diferentes capitales culturales y trayectorias educativas disímiles (Moya, 2007; Benítez Larghi, Aguerre, Calamari, Fontecoba *et al.*, 2011; Tondeur, 2011; Litt, 2013). En este sentido, según Jackson *et al.* (2006), Schradie (2011) y Benítez Larghi *et al.* (2011), los adolescentes que disponen de una internet hogareña suelen realizar un uso más diverso de las TIC y tienden a desarrollar mejores *performances* académicas.

La edad aparece como un factor determinante para caracterizar la experiencia del acceso y uso de estos jóvenes. Llama la atención cómo varios de ellos, a pesar del contexto de carencias económicas, utilizan una amplia diversidad de aplicaciones. De todos modos, la evidencia empírica demuestra que el uso público es menor en intensidad, frecuencia y diversidad respecto al uso hogareño. Es por eso que debemos alertar acerca de la extrapolación automática de la metáfora “nativos digitales” para explicar las brechas generacionales en contextos locales. En el caso de los sectores populares, no todos los jóvenes, por el mero hecho de serlo, viven y se apropian de las TIC con la misma naturalidad que sus pares de otros sectores sociales. (Benítez Larghi *et al.*, 2011)

Los adolescentes de sectores populares de Buenos Aires suelen vivir procesos de segregación y marginación social (Auyero & Berti, 2013). En este contexto, los *cibers* funcionan como lugares de alfabetización digital y como estrategia de inclusión social (Finkelievich & Prince, 2007; Bouille, 2008). Como señalan Miller y Slater (2004), los *cibers* son uno de los contados espacios semipúblicos donde es posible observar, de manera *offline*, comportamientos *online*.

A diferencia de los telecentros o centros de inclusión digital estudiados por Robinson (2000)

y Benítez Larghi *et al.* (2013), que son de carácter público y gratuito, los *cibers* —definidos como locales que alquilan computadoras con acceso a internet— surgieron a fines del siglo XX e inicios del XXI junto con la difusión global de internet. Entre fines de la década de 1990 y los primeros años de la de 2000, estos comercios se expandieron rápidamente por la geografía urbana de las ciudades latinoamericanas. Luego, con la ampliación de la internet hogareña, los programas públicos de inclusión digital, el abaratamiento de las computadoras y los teléfonos móviles con internet, el *ciber* comenzó a desaparecer de numerosos territorios urbanos.

La tendencia al uso de los cibercafés está a la baja a partir, entre otros factores, del abaratamiento de la tecnología y los planes nacionales ya mencionados. [...] A pesar de que hay una tendencia a la adopción de tecnología en el hogar —computadoras con conexión a Internet y celulares— aquellos aún constituyen un espacio importante. (Benítez Larghi *et al.*, 2012)

En Latinoamérica se han realizado diversas investigaciones exploratorias en torno a los *cibers*. Andrade Pereira (2007) exploró los *cibers* en Porto Alegre y su función de puntos de encuentro entre los jóvenes, al tiempo que Miller y Slater (2004) investigaron sobre los *cibers* en Trinidad, cuya principal estrategia ante la caída de usuarios consistió en ofrecer productos informáticos y servicios de mantenimiento de computadoras. En México, ante las desigualdades de la brecha digital, Robinson (2000) propuso un modelo mixto que combine los recursos estatales de los telecentros con los aportes privados y descentralizados provistos por los cibercafés. Por su parte, años después Ruelas y Ramírez (2008) y Ruelas (2011) señalaron que el *ciber* representa el segundo lugar de acceso a internet después del hogar, y que en estos lugares la mayoría de los usuarios realiza actividades comunicativas, escolares y lúdicas, de las cuales las primeras son las principales. Por otra parte, advirtieron que, ante la disminución de usuarios, estos espacios comenzaron a ofrecer videojuegos, cafe-

tería, *software*, insumos de computación y artículos de papelería. También en México, Fuentes (2012) enfatiza la importancia que estos espacios tienen para los sectores populares en cuanto a la alfabetización digital, a una mayor sensación de autonomía y a la generación de nuevas relaciones sociales.

Para el caso de Colombia, Barón y Gómez (2012) compararon los *cibers* con los telecentros y las bibliotecas según sus distintas sensaciones de “conexidad”. Su conclusión es que los tres espacios empoderan socioculturalmente a sus usuarios. En Chile, Phillippi y Avendaño (2011) coinciden en que los *cibers* empoderan comunicacionalmente a los sectores populares. Según ellos, esto se produce en gran medida a partir del desarrollo de competencias narrativas y de la desterritorialización de la comunicación interpersonal. Por su parte, Phillippi y Peña (2012) han estudiado la problemática de los telecentros para el caso de las mujeres. Su aporte reside en observar que aquellas que le otorgan distintos sentidos a internet realizan navegaciones más diversas e intensivas. En Venezuela, Cadenas y García (2010) sostienen que tanto las expectativas como la adicción respecto a internet suelen ser altas, y clasifican a los internautas según tres grupos: aficionado, de rasgos adictivos y técnico. Esta tipología resulta un tanto esquemática, dado que no contempla que la mayoría de los usuarios suelen ser aficionados a internet, y además los investigadores no definen con claridad qué entienden por “rasgos adictivos”.

Respecto a las investigaciones en Argentina, existen diversos trabajos exploratorios. Finkelievich y Prince (2007) fueron pioneros en indagar en el rol inclusivo de los *cibers*, mientras que Bouille (2008) fue quien primero señaló la importancia de estos espacios como lugares de reunión entre los jóvenes de sectores populares. En esta línea, Castro Rojas (2011) realizó un mapeo de los *cibers* en la Ciudad de Rosario y afirmó que representan significativos espacios de socialización tecnológica y copresencial para muchos jóvenes. Además, observó que los usos lúdico-comunicativos son los principales y señaló la disminución de locales

—tanto en el ámbito regional como en el nacional— respecto a años anteriores.

En cuanto a estudios comparativos, en línea con lo planteado por Robinson (2000), Benítez Larghi *et al.* (2011) ponderan las virtudes de los centros de inclusión digital por sobre los *cibers*, dado que en los primeros los usos formativos predominan por sobre los lúdico-comunicativos. Sin embargo, estos investigadores no tienen en cuenta la limitada existencia de estos espacios ni los diversos recursos estatales que requieren para su correcto funcionamiento (Robinson, 2000). Por otra parte, tampoco advierten la función moral que posee el administrador, dado que —a diferencia del administrador de *cibers*— suele aconsejar el uso formativo de las máquinas y reprimir los lúdico-comunicativos, lo que condiciona las prácticas y resta autonomía de exploración y decisión a los usuarios.

Dos años después, el mismo grupo de investigación señala que los *cibers* son espacios fundamentales de encuentro y socialización entre los jóvenes de sectores populares de Buenos Aires, que los principales usos son jugar y comunicarse con amigos y pares, y que en ocasiones representa un lugar de encuentro y de mayor autonomía de navegación aún para jóvenes que disponen de Internet hogareña (Benítez Larghi *et al.*, 2013).

Con sus matices, todas estas investigaciones exploratorias coinciden en que los *cibers*, aun con sus limitaciones, empoderan a los usuarios de sectores populares mediante la alfabetización digital. Para la presente investigación, se han retomado varios de estos aportes, sobre todo en cuanto al rol inclusivo de estos espacios en una región que aún presenta profundas desigualdades sociales.

En un contexto de baja penetración de las TIC [...] y de bajos ingresos económicos, la mayoría de los jóvenes tiene problemas de acceso a Internet, tales como la falta de recursos, equipamiento y conexión. No resulta extraño entonces que la mayor parte de los usuarios jóvenes encuentren en los cibercafés el primer y principal espacio de acceso a las TIC. (Benítez Larghi *et al.*, 2011)

En coincidencia con las investigaciones de Finkelievich y Prince (2007), Urresti (2008), Martín-Barbero (2008) y Benítez Larghi *et al.* (2011), en este artículo se sostiene que el *ciber* resulta relevante como objeto de estudio, dado que suele convivir con la “esquina” como lugar de reunión de numerosos adolescentes de sectores populares. Además, dentro de su “ecosistema mediático” (Martín-Barbero, 2008), el acceso y uso de internet que estos adolescentes consiguen en los *cibers* les brindan empoderamiento digital (Ponte, 2012) y sociocultural (Barón & Gómez, 2012). En este sentido, funcionan para estos “internautas nómades” como lugares de entretenimiento y construcción identitaria (Finkelievich & Prince, 2007).

Por último, Bouille (2008), en su investigación sobre los usos de internet en adolescentes de sectores populares de Buenos Aires, diferencia entre tres tipos de usuarios de *cibers*: los lúdicos, que son quienes priorizan la recreación por medio de juegos; los escolares, que son quienes se muestran más comprometidos con el estudio y dedican una parte importante del tiempo *online* a buscar información relacionada con el colegio; y las madres adolescentes, que suelen tener entre 15 y 18 años y se encuentran embarazadas o concurren al *ciber* con sus hijos.

Metodología

El universo de estudio se circunscribe a los adolescentes de sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires, a quienes definimos, de acuerdo con indicadores del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC, 2012), como aquellos que tienen entre 12 y 18 años de edad, residen en la Ciudad y tienen padres con empleos de baja calificación y menos de diez años de estudios. Por la inestabilidad laboral de este sector, que es el más vulnerable, en numerosas ocasiones los jefes o jefas de hogar poseen empleos precarios o se encuentran desempleados; residen en hogares que corresponden a casas prestadas, tomadas, compartidas o subalquiladas. Asimismo, estas viviendas suelen carecer de algunos servicios

básicos como pavimentación, desagüe cloacal, alumbrado, barrido, limpieza y acceso cercano a hospitales, escuelas o comisarías. Asimismo, más de la mitad de los hogares de sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires están constituidos por familias monoparentales a cargo de madres migrantes, internas o externas, que poseen empleos de baja calificación, cuyo caso más común es el de empleadas domésticas (INDEC, 2012).

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa-interpretativa y su objetivo es exploratorio-descriptivo (Symon & Cassell, 2004). El trabajo de campo fue realizado durante el año 2013, con una muestra intencional conformada por 200 adolescentes del universo estudiado. Se han utilizado recursos tanto de la etnografía tradicional (entrevistas, observaciones participantes) como de la “ciberetnografía” (Farquhar, 2013) (observaciones virtuales y análisis de contenido). Dado lo exploratorio de la problemática, con el método de bola de nieve se han realizado 40 entrevistas en profundidad a adolescentes de sectores populares: 20 a mujeres y 20 a varones.

El trabajo de campo fue realizado en 20 locales: cinco de la zona Norte, siete de la zona Centro y ocho del Sur de la Ciudad de Buenos Aires. En la Zona Sur vive la mayor proporción de hogares de sectores populares. Más de un tercio, por ejemplo, no posee gas natural de red y más de la mitad de los adultos tiene un nivel educativo menor al de secundario completo (INDEC, 2012).

Con el objetivo de complementar el análisis, se han efectuado observaciones virtuales a través de la creación y mantenimiento de un perfil *ad hoc* en Facebook. A través de este medio, se ha realizado análisis de contenido de 200 perfiles seleccionados. Esta metodología ha permitido trabajar con la perspectiva de la población específica de los adolescentes de sectores populares, a partir de estudiarlos en uno de sus principales medios de interacción cotidiana.

En cuanto a los aspectos éticos, se cuenta con autorización de los adolescentes y no se utilizan nombres, direcciones ni rostros de ninguno de ellos. Por último, en el aspecto metodológico se

aclara que la muestra de la presente investigación es intencional, por lo que los resultados no son extrapolables al conjunto de la población de estudio. Sin embargo, se exploran y describen tendencias emergentes en los usos de las TIC que pueden resultar útiles para futuras investigaciones.

Análisis

Dado que el presente artículo procura entender las funciones sociales de las TIC a partir de las prácticas observadas en *cibers*, es preciso definir estos dos conceptos. Por *prácticas* se entiende los usos concretos desplegados cotidianamente por los adolescentes en estos espacios. Retomando el aporte de Bouille (2008), se clasifican las principales prácticas de estos usuarios de *cibers* en comunicativas, lúdicas y escolares. Y por *funciones* se entiende las implicancias que dichas prácticas tienen para la población de usuarios, en especial las de alfabetización digital, lugar de socialización entre pares e inclusión ciudadana.

En la Ciudad de Buenos Aires, los *cibers* suelen consistir en una serie de computadoras usadas (entre 2 y 20 terminales fijas) dispuestas sobre escritorios de melamina o aglomerado. En la Zona Norte, suelen ser abiertos, amplios, luminosos, con aire acondicionado y calefacción, y a veces con boxes. En el Sur de la Ciudad (aunque también es posible encontrarlos en el Centro o cerca de terminales de trenes y colectivos), en ocasiones cuentan con boxes y ofrecen distintos servicios, mientras que en otros casos —en los que el alquiler es más económico— no poseen ventanas, en ellos siempre parece ser de noche y suele accederse por largas y angostas escaleras. En coincidencia con lo observado en el estado del arte respecto a la caída de los usuarios, en la Ciudad de Buenos Aires la estrategia de los dueños de estos locales también fue comenzar a funcionar como “negocios mixtos”. A diferencia de otros rubros de negocios adoptados en otros países de la región, aquí las principales estrategias fueron la de hacer convivir el alquiler de computadoras con kioscos, librerías, puntos de pago de servicios y locutorios.

A partir de datos que provee el INDEC (2012) se observa que la población mayoritaria de *cibers* son los adolescentes de sectores populares. De los adolescentes consultados en la muestra de este artículo, las mujeres son las más asiduas: el 50 % asiste al *ciber* todos los días, el 30 % concurre 2 o 3 veces por semana y el 20 % restante asiste ocasionalmente o no asiste. Ellas suelen pasar entre una y dos horas en cada visita, prefieren utilizar Facebook, aunque también se entretienen con juegos y ven videos en YouTube. En Facebook, sus actividades principales son chatear con amigas, editar fotografías, ver perfiles, publicar contenidos y comentar los de otros usuarios. En el caso de los varones consultados, el 70 % concurre al *ciber* entre 2 y 3 veces por semana, mientras que el resto asiste ocasionalmente o no asiste. Los varones pasan un promedio de una hora en cada visita. Allí suelen alternar entre el uso de Facebook, los juegos en red y YouTube.

Yo voy al *ciber* cada dos o tres días, pero mis hermanas, las que tienen entre 14 y 16, van todos los días. Yo voy media hora a jugar un rato y después me aburro. Ellas están todo el tiempo en Facebook. Una de mis hermanas me creó un perfil en Face pero me olvidé la contraseña. Así que hace unos días le pedí a otra que me lo haga de nuevo. [...]. En mi casa no hay computadora. Y de mis ocho hermanos, solo tres tienen teléfono celular [móvil]. (Mujer, 12 años, sectores populares)

Como señalan Benítez Larghi *et al.* (2011), en el *ciber* abundan los usos no instrumentales, entendidos como el uso de juegos, mensajería instantánea y sitios de redes sociales. Si bien coincidimos con estos investigadores, aquí se agrega la relación entre la edad y el tipo de prácticas, y a su vez la relación entre las prácticas y las funciones que cumple el *ciber* para sus usuarios.

Más de la mitad de los adolescentes de la muestra suele utilizar el *ciber* como espacio de encuentro con sus amigos, como principio o final de sus recorridos por el barrio o como lugar de parada entre algunas horas “muertas” (por ejem-

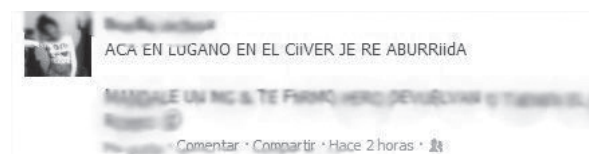
plo, entre el final de la jornada del colegio y la hora de gimnasia). Asimismo, se observa que el *ciber* convive con “la calle”, “la esquina”, “el *shopping*” y “la plaza” como principales lugares de encuentro entre pares. Aquí se advierte la función socializadora de estos espacios. Retomando el concepto de “ciberlugares” planteado por Páramo y Burbano (2013) respecto al uso de las TIC, es posible pensar los *cibers* como lugares intermedios entre lo copresencial y lo virtual. Para esta población de adolescentes, la cuestión territorial es central en su cotidianidad, y esto también se evidencia en su uso de los *cibers*, que posee algunas características de los ciberlugares.

Figura 1. “En el ciber riendo”.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

Figura 2. “En el *ciber* reaburrída”.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

Figura 3. “En la puerta del *ciber* con los pibes”.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

En la figura 3, se observa un grupo de adolescentes frente al *ciber* del barrio. Mientras de día ingresan al local de modo intermitente a chequear redes sociales y entretenerse con videojuegos, al llegar la noche se reúnen en la puerta. Estas reuniones juveniles revelan el sentimiento de pertenencia que tienen para con el *ciber*. En un contexto de segregación y marginación social (Auyero & Berti, 2013), estos espacios les ofrecen posibilidades de acceso a distintas informaciones e instituciones. A su vez, como se ha observado en el trabajo de campo, el acceso a estas tecnologías les brinda una serie de herramientas para generar y consolidar redes de contactos y amistades que amplían su capital social. En este punto, se observa la función de inclusión ciudadana que el *ciber* cumple para esta población.

La principal práctica que despliegan los adolescentes de sectores populares en el *ciber* es la comunicativa. La mayoría de ellos ocupa su tiempo comunicándose con otros a través de sitios de redes sociales. Respecto a este tipo de práctica comunicativa, tanto Urresti (2008) como Dillon (2013) coinciden en que para los adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires lo más importante es comunicarse con sus amigos a través de sitios de redes sociales. Aquí es posible observar la función de socialización entre pares.

Cuando tengo un rato libre a veces voy al *ciber* con mi hijo. Él se entretiene con juegos y yo aprovecho para chatear con mis hermanas y con amigos. También descargo música para escuchar después en el teléfono. (Mujer, 18 años, sectores populares)

Paso por el *ciber* varias veces por semana. Chequeo Face, subo fotos, chateo. Cada tanto se conecta mi viejo y hablamos. A veces lo uso para buscar alguna tarea que me dan en la escuela. Pero si no, chateo por Facebook con mis amigos, que es más cómodo y más barato. (Varón, 16 años, sectores populares)

Los que tienen entre 11 y 12 años —que suelen ser denominados “preadolescentes”— se encuentran en una zona de transición entre la niñez y la adolescencia. Si bien profundizar en este grupo etario queda para futuras investigaciones, se ha observado exploratoriamente que el estudio de sus

prácticas revela usos comunes de la niñez y otros propios de la adolescencia. Para ellos, la principal función es recreativa, dado que concentran sus prácticas en torno al entretenimiento multimedia. Aunque en menor medida, esta función también implica la de alfabetización digital.

Voy al *ciber* a usar los juegos. A veces voy con un amigo y jugamos juntos. O nos pasamos trucos o competimos a ver quién hace más puntos. O vamos después del colegio y jugamos entre todos en red. (Varón, 12 años, sectores populares)

Lo único que hago cuando estoy en el *ciber* es jugar, el resto me aburre. A veces también me aburro de jugar y miro a mis hermanas más grandes que se la pasan en Facebook, conversan sobre lo que publican y sobre los chicos que les gustan. (Mujer, 12 años, sectores populares)

En el *ciber* juego un rato y chateo con algún amigo que está *online*. Mi hermano, que es más grande, se engancha más con Facebook. Chatea con amigos, busca chicas, las “tirotea” por el chat y todo eso. Yo miro más videos de fútbol y música en YouTube. (Varón, 12 años, sectores populares)

Por otra parte, como señala Bouille (2008) y como se ha comprobado en el trabajo de campo, las madres adolescentes de sectores populares son un usuario particular de estos locales. A través de las TIC, se comunican con sus grupos de pares, con los familiares que viven a distancias más lejanas y realizan tanto trámites como búsquedas escolares y laborales. De este modo, para ellas el *ciber* cumple la función de sociabilidad entre pares e inclusión ciudadana. Además, en ocasiones también obtienen recursos para iniciar actividades diversas, por ejemplo, el colegio secundario a distancia. En estos casos se observa también la función de alfabetización digital.

En el *ciber* hago trámites y estoy cursando un bachillerato a distancia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Con el bebé se me complica ir a cursar, así que de este modo puedo seguir avanzando y no quedarme con el secundario incompleto. (Mujer, 18 años, sectores populares)

Voy cada día y medio al *ciber* con mi hijo. Él, que sólo tiene 3 años, se entretiene con los jueguitos mientras yo uso Facebook y hago trámites pendientes o busco información para la escuela. (Mujer, 17 años, sectores populares)

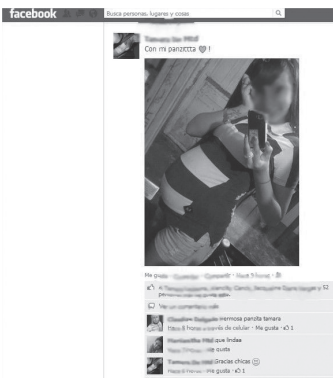
En ocasiones, gracias al asesoramiento del encargado del local o de un par, estas usuarias realizan búsquedas laborales, tareas escolares, trámites administrativos y desarrollo de perfiles en sitios de redes sociales como Facebook, Sonico y Badoo. En sus portadas suelen elegir fotos junto a sus hijos. En estas imágenes buscan combinar una apariencia atractiva con la expresión del amor maternal.

Figura 4. Maternidad adolescente.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

Figura 5. Autofoto de adolescente embarazada.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

Respecto a la accesibilidad a las TIC, mientras la extensión domiciliaria de internet amplía la inclusión tecnológica entre los adolescentes de sectores medios, aumenta la brecha digital respecto a los sectores populares, que suelen ser el “público cautivo” de los *cibers*. De este modo, mientras los de sectores medios van configurando sus entornos tecnológicos hogareños y ampliando el rango de usos que despliegan en internet, los de sectores populares en numerosas ocasiones lidian con el acceso intermitente del que disponen entre el *ciber*, el teléfono móvil y la conexión domiciliaria de algún conocido.

En casa no tenemos computadora todavía pero yo tengo celular y con eso entro a *Face* y hablo por WhatsApp con mis amigas. Mi papá dice que me va a regalar una *notebook* para mi cumple. Y del gobierno vinieron a mi colegio a dar las *netbooks* pero no a mi grado, dicen que el año que viene. (Mujer, 16 años, sectores populares)

Para mi cumple le pedí a mis papás que me regalen una compu. Si pueden y me la regalan, voy a estar todo el día conectado en *Face* y me voy a bajar un montón de juegos y películas. (Varón, 15 años, sectores populares)

Figura 6. “Cuando tenga internet en mi casa voy a ser re yo”.



Fuente: Página de Facebook de la entrevistada (publicada con su autorización).

Los adolescentes de sectores populares que concurren al *ciber* sueñan con tener internet hogareña porque afirman que así su vida será mejor, que podrán estar largas horas en internet sin que nadie los moleste y que de este modo “nunca se aburrirán”, serán “ellos mismos”, podrán “aprender

del mundo a través de internet” y “mostrarán en Facebook toda su personalidad”. Asociado a esto, lo más deseado y pedido, tanto de modo cotidiano como extraordinario, en especial para los cumpleaños y fiestas navideñas, suele ser una computadora, un teléfono móvil inteligente y una consola de videojuegos.

Conclusiones

Pese a la disminución de los *cibers* en el mapa urbano, en esta investigación se ha aportado evidencia empírica respecto a que todavía colaboran en el desarrollo socioeconómico de ciertas zonas de la Ciudad de Buenos Aires con mayoría de población de sectores populares. Al mismo tiempo, ante la caída de usuarios, la estrategia en muchos de estos locales —al igual que en otros locales de la región, como señala una parte del estado del arte latinoamericano— ha sido la de transformarse en “negocios mixtos”. De este modo, combinan el alquiler de computadoras de escritorio con juegos en red y acceso a internet con la venta de artículos de librería, productos informáticos, golosinas, servicio de fotocopias e impresiones digitales.

Aunque durante el último lustro el Programa Conectar Igualdad y otras políticas han mejorado la accesibilidad de miles de adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, para otros el *ciber* aún es la única opción posible. Si bien también existen adultos que concurren ocasionalmente a estos locales, a partir del trabajo de campo y de los datos que provee el INDEC (2012), se concluye que la principal población de los *cibers* en la Ciudad de Buenos Aires son los adolescentes de sectores populares.

Respecto a la frecuencia de uso y a los sitios que prefieren, las mujeres suelen ser las más asiduas: de la hora y media que dura en promedio cada visita, la mayor parte del tiempo utilizan Facebook, aunque también se entretienen con YouTube y juegos *online*. En Facebook, sus prácticas principales son chatear con amigas, editar fotos, diseñar su perfil y comentar publicaciones. En cuanto a los varones, el 70% concurre al *ciber* cada día y medio, mientras que el resto asiste ocasional-

mente o no asiste. En el tiempo que transcurren en el local —en promedio una hora— alternan entre el uso de Facebook, YouTube y juegos. En esta línea, se propone una nueva tipología de prácticas: lúdicas, escolares y comunicativas. Esta última es la más frecuente entre los adolescentes de sectores populares, debido a que en los últimos años el crecimiento de los sitios de redes sociales ha potenciado la comunicación entre pares.

A su vez, a partir de una revisión del estado del arte y del propio trabajo de campo, se han sintetizado las principales funciones que los *cibers* tienen para sus usuarios: alfabetización digital, socialización entre pares e inclusión ciudadana. Estas funciones se han asociado a los distintos tipos de usuarios según sus prácticas: para los preadolescentes (entre 11 y 12 años), que en gran medida realizan prácticas lúdicas, la principal función del *ciber* es recreativa. Para los adolescentes, que prefieren las prácticas comunicativas, la principal función del *ciber* es la de socialización entre pares.

Ante la estigmatización social que suelen padecer los adolescentes, estos espacios representan —como también señala Andrade Pereira (2007)— puntos de encuentro a resguardo de miradas y acciones hostiles. De estos espacios, destacan la ausencia de jerarquías, la gratuidad, la libertad para expresarse y la posibilidad de tener muchos amigos (signo de “popularidad”). En efecto, estos lugares de acceso a internet y a contenidos digitales conviven con “la calle”, “la esquina”, “el *shopping*” y “la plaza” como principales lugares de encuentro entre pares.

En el caso de las madres adolescentes, también combinan la práctica comunicativa como actividad central con trámites ocasionales, búsquedas de información y realización de tareas escolares. Por ende, las funciones que tienen los *cibers* para estas usuarias son de socialización y, en menor medida, de inclusión ciudadana y alfabetización digital. En todo caso, a muchos de estos adolescentes el *ciber* les brinda posibilidades que no encuentran disponibles en otros ámbitos.

Al sistematizar los avances de investigación proporcionados por el estado del arte en cuanto

a las prácticas y funciones que los adolescentes realizan en torno a los *cibers*, se ha ampliado el conocimiento disponible sobre el tema investigado. Además, mediante el análisis del trabajo de campo y de la evidencia presentada por los estudios previos, se ha profundizado el conocimiento en cuanto

a los usos y apropiaciones de internet que realizan los adolescentes de sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires. Se espera que los aportes de esta investigación contribuyan a futuros estudios comparativos y a políticas públicas que trabajen sobre la inclusión digital de esta población específica.

Referencias

- Andrade Pereira, V. (2007). Entre games e folgações: apontamentos de uma antropóloga na lan house. *Etnográfica*, 11(2), 327-352.
- Auyero, J., & Berti, M. (2013). *La violencia en los márgenes*. Buenos Aires: Katz.
- Barón, L., & Gómez, R. (2012). Relaciones sociales y sensación de conectividad. Usos de cibercafés, telecentros y bibliotecas en Colombia. *Disertaciones*, 5(1). Recuperado de <http://www.revistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones>
- Benítez Larghi, S., Aguerre, C., Calamari, M., Fontecoba, A., Moguillansky, M., & Ponce de León, J. (2013). TIC, sectores populares y juventud. *Hipertextos*, 1(0), 155-172. Recuperado de <http://revistahipertextos.org>
- Benítez Larghi, S., Aguerre, C., Calamari, M., Fontecoba, A., Moguillansky, M. & Ponce de León, J. (2011). De brechas, pobreza y apropiaciones. Juventud, sectores populares y TIC en la Argentina. *Versión*, 8(11), s. d. Recuperado de <http://www.version.xoc.uam.mx>
- Bertomeu, G. (2011). Nativos digitales: una nueva generación que persiste en los sesgos de género. *Injuve*, 10, 187-202.
- Bouille, J. (2008). Cibercafés o la nueva esquina. Usos y apropiaciones de Internet en jóvenes de sectores populares urbanos. En Urresti, M. (ed) *Ciberculturas juveniles* (pp.105-120). Buenos Aires: La Crujía.
- Cadenas, R., & García, J. (2010). Perfil de usuarios de Internet en cibercafés del Municipio Carirubana del Estado Falcón. *Telematique*, 9(3). Recuperado de <http://www.publicaciones.urbe.edu/index.php/telematique/article/viewArticle/946/html>
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. New York: Oxford University Press.
- Castro Rojas, S. (2011). *Cibers y redes. Vínculos, comunicación y socialización en los entornos tecnológicos*. Rosario: Laborde Editor.
- Dillon A. (2013). Los vínculos y la conversación 2.0: miradas de adolescentes argentinos sobre Facebook. *Global Media Journal México*, 19, 43-68.
- DiMaggio, P., & Hargittai, E. (2001). *From the "digital divide" to "digital inequality": studying internet use as penetration increases*. New Jersey: Princeton University.
- Farquhar, L. (2013). Performing and interpreting identity through Facebook imagery. *Convergence*, 19(4), 446-471.
- Finkelievich, S., & Prince, A. (2007). *El (involuntario) rol social de los cibercafés*. Recuperado de <http://www.oei.es/tic/rolcibercafes.pdf>
- Finkelievich, S. (2000). Del café del barrio a las redes electrónicas. Las comunidades virtuales como actores sociales en las ciudades. En S. Finkelievich (comp.), *¡Ciudadanos, a la red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, (pp. 139-164). Buenos Aires: Ciccus/La Crujía.

- Fuentes, C. (2012). Realidad de los cibercafés populares: dispositivos presenciales de formación. *Virtualis*, 3, 39-57. Recuperado de <http://aplicaciones.ccm.itesm.mx>
- Hargittai, E., & Hinnant, A. (2008). Digital inequality: differences in young adults' use of the Internet. *Communications Research*, 35(5), 602-621.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) (2012). Encuesta nacional sobre el acceso y uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Recuperado de <http://www.indec.mecon.ar>
- Jackson, L., Eye, A., Biocca, F., Barbatsis, G., Zhao, Y., & Fitzgerald, H (2006). Does home internet use influence the academic performance of low-income children? *Developmental Psychology*, 42(3), 429-435.
- Lasén, A. (2013). Digital inscriptions and loss of embarrassment: some thoughts about the technological mediations of affectivity. *Intervalla*, 1, 85-100.
- Linne, J. (2013). *Adolescentes y redes sociales. Usos y apropiaciones de Facebook en sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis de maestría inédita, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires).
- Linne, J. (2014). Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales. *Comunicar*, 22(43), 189-197. DOI: 10.3916/C43-2014-19.
- Litt, E. (2013). Measuring users' internet skills: A review of past assessments and a look toward the future. *New Media Society*, 15, 612-630. DOI: 10.1177/1461444813475424
- Livingstone, S., & Helsper, E. (2010). Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: The role of online skills and internet self-efficacy. *New Media & Society*, 12(2), 309-329.
- Livingstone, S., & Haddon, L. (2009). *E.U. Kids Online: Final report*. London: E.U. Kids Online.
- Martín-Barbero, J. (2008). El cambio en la percepción de los jóvenes. En Morduchowicz, R. (ed.), *Los jóvenes y las pantallas*, (pp. 25-46). Buenos Aires: Gedisa.
- Miller, D., & Slater, D. (2004). Etnografía on e off-line: cibercafés em Trinidad. *Horizontes Antropológicos*, 21, 41-65.
- Moya, M. (2007). El acceso (diferencial) a las nuevas tecnologías en condiciones reales de producción y consumo cultural. *Observatorio*, 5, 51-58. Recuperado de <http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/publicacionre- vistaobservatorio>
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Palfrey, J., & Gasser, U. (2008). *Born digital: understanding the first generation of digital natives*. New York: Basic Books.
- Páramo, P., & Burbano, A. (2013). Las NTIC y su efecto sobre distintas dimensiones sociales y lugares por donde transcurre la vida de las personas. *Signo y Pensamiento*, 32(63), 170-189.
- Phillippi, A., & Avendaño, C. (2011). Empoderamiento comunicacional: competencias narrativas de los sujetos. *Comunicar*, 36, 61-68. DOI: 10.3916/C36-2011-02-06.
- Phillippi, A., & Peña, P. (2012). Impacto del acceso público en dos telecentros: apropiación social de las TIC por parte de mujeres chilenas. En F. Proenza (ed.), *Tecnología y cambio social: el impacto del acceso público a las computadoras en Argentina, Chile y Perú*, (pp. 69-104). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales*. Buenos Aires: Santillana.
- Ponte, C. (2012). Digitally empowered? Portuguese children and the national policies for internet inclusion. *Estudos em Comunicação*, 11, 53-70.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.

- Robinson, S. (2000). Telecentros en México: desafíos y posibilidades. En S. Finkelievich (comp.), *¡Ciudadanos, a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, (pp. 117-136). Buenos Aires: Ciccus/La Crujía.
- Ruelas, A., & Ramírez, A. (2008). Internet y cibercafés en Culiacán. Enfoques y realidades. *Razón y palabra*, 64. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx>
- Ruelas, A. (2011). Cibercafés: Salas de Internet con múltiples servicios. Procuraduría Federal del Consumidor, Secretaría de Economía de México. Recuperado de http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2011/bol18q_cibercafe.asp
- Schradie, J. (2011). The Digital production gap: the digital divide and web 2.0 collide. *Poetics*, 39(2), 145-168.
- Symon, G., & Cassell, C. (2004). *Essential guide to qualitative methods in organizational research*. London: Sage.
- Tedesco, J. (2012). *Educación y justicia social en América Latina*. Buenos Aires: FCE.
- Tondeur, J. (2011). ICT as cultural capital: The relationship between socioeconomic status and the computer-use profile of young people. *New Media Society*, 13, 151-168. DOI: 10.1177/1461444810369245
- Trejo Delarbre, R. (2000). Internet y sociedad urbana: cuando el ciberespacio y la calle se complementan. En S. Finkelievich (comp.), *¡Ciudadanos, a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, (pp. 38-57). Buenos Aires: Ciccus/La Crujía.
- Urresti, M. (2008). Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M. Urresti (ed.), *Ciberculturas juveniles*, (pp. 13-66). Buenos Aires: La Crujía.
- Van Deursen, A., & van Dijk, J. (2014). The digital divide shifts to differences in usage. *New Media & Society*, 16(3), 507-526. DOI: 10.1177/1461444813487959
- Warschauer, M. (2003). *Technology and social inclusion: rethinking the digital divide*. Cambridge: MIT Press.

Notas

1. Si bien la bibliografía latinoamericana suele denominar los *cibercafés*, en este artículo se utiliza la denominación *cibers* por ser más sintética y porque es la que utiliza la mayoría de adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires.